

Anuario de Arqueología 2018



Anuario de Arqueología

2018

ANUARIO DE ARQUEOLOGÍA 2018

<http://anuarioarqueologia.fhuce.edu.uy>

anuariodearqueologia@gmail.com

Departamento de Arqueología — Instituto de Ciencias Antropológicas — Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación — Universidad de la República.

ISSN: 1688-8774

Ilustración de portada: Acondicionamiento e inventario de la Colección Arqueológica René Mora. Tomado de figuras 2 y 3 de “Arqueología costera en Colonia, Uruguay: un abordaje holístico del Patrimonio Arqueológico” (en este volumen).

Editor responsable

José María López Mazz

Secretaría de edición

Carla Bica

Composición digital

Gonzalo Figueiro

Consejo editor

Jorge Baeza – Uruguay

Roberto Bracco – Uruguay

Leonel Cabrera – Uruguay

Carmen Curbelo – Uruguay

José López Mazz – Uruguay

Rafael Suárez - Uruguay

Comité científico

Tania Andrade Lima - Brasil

Mónica Berón - Argentina

Manuel Martín Bueno - España

Primitiva Bueno - España

Felipe Criado Boado - España

Nora Franco – Argentina

Arno A. Kern – Brasil

Jorge Kulemeyer –Argentina

Daniel Loponte - Argentina

Patrick Paillet – Francia

Gustavo Politis – Argentina

Ana María Rocchietti – Argentina

Mónica Sans – Uruguay

Marcela Tamagnini – Argentina

Andrés Troncoso – Chile

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no necesariamente refleja el criterio o la política editorial del Anuario de Arqueología. La reproducción parcial o total de esta obra puede hacerse previa aprobación del Editor y mención de la fuente.

El Anuario de Arqueología agradece el aporte de todos los autores que participan en esta edición.

Índice

Editorial.....	5
Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya.....	7
Artículos Científicos	
Arqueología costera en Colonia, Uruguay: un abordaje holístico del Patrimonio Arqueológico <i>Maira Malán y Elena Vallvé.....</i>	9
Aportes de la geoarqueología a la prehistoria de la Laguna de Castillos <i>Roberto Bracco, Daniel Panario, Ofelia Gutiérrez, Marcos Tassano, Andreina Bazzino y Christopher Duarte</i>	32
Memoria de excavación del cairne Mario Chafalote (Sierra de Aguirre, departamento de Rocha, Uruguay) <i>Moira Sotelo, Cristina Cancela y Camila Gianotti.....</i>	61
Análisis del material lítico del cairne MCH (Sierra de Aguirre, departamento de Rocha) <i>Nicolás Gazzán y Moira Sotelo</i>	91
Arte rupestre en la Sierra de Comechingones <i>Ana María Rocchietti y Arabela Ponzio</i>	113
Reseñas de trabajos monográficos de Estudiantes	
Prospección arqueológica en la cuenca suroeste de la Laguna Negra <i>Matías López.....</i>	128
Prácticas funerarias en Salto Grande <i>Carina Erchini.....</i>	158
Reseñas	
“Símbolos de la muerte en la prehistoria reciente del sur de Europa: El Domen de Soto, Huelva. España” <i>Leonel Cabrera Pérez</i>	190

Prospección Arqueológica en la Cuenca Suroeste de la Laguna Negra

Matías López Batista

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

matidelsur@gmail.com

Resumen

Se presenta a continuación una reseña del trabajo realizado a través de una prospección arqueológica superficial dentro de un espacio geográfico definido en el suroeste de la cuenca de la Laguna Negra, al sur del departamento de Rocha, en Uruguay. Se propone analizar desde una perspectiva arqueológica un área de estudio que hasta ahora no ha sido intervenida de manera sistemática y a partir de ese problema de investigación se diseña desde un punto de vista teórico y metodológico una estrategia de abordaje acorde a las condiciones presentes. A partir de los conceptos de *espacio* y de *paisaje* se sigue una línea teórica ya desarrollada en algunos antecedentes arqueológicos regionales y se aplica una estrategia metodológica que abarca un área de estudio y un área piloto. En dichos espacios de actuación se emplean diferentes técnicas (fotointerpretación, cartografía, prospección arqueológica y sistemas de información geográfica) que como consecuencia del proceso de investigación aplicado presentan algunos resultados. Durante el proceso de prospección desarrollado se pudo localizar, analizar y registrar ciertos artefactos bajo la forma de estructuras monticulares aisladas, construcciones históricas y una serie de elementos líticos que hasta el momento no habían sido reportados para la cuenca de la Laguna Negra como son las piedras clavadas y alineadas. La obtención del registro en campo y el propio proceso de investigación arqueológica sugieren finalmente una serie de actividades de reflexión asociadas a la discusión de los aspectos abordados y a las conclusiones sobre el trabajo realizado.

Palabras clave: prospección arqueológica; tierras bajas; espacio y paisaje; registro arqueológico.

En el marco de las investigaciones académicas generales llevadas adelante en las tierras bajas del este uruguayo (Bracco 2006; Bracco, Cabrera y López Mazz 2000; Bracco y López Mazz 1992a; Cabrera 2000; Curbelo et al. 1990; Gianotti 2000, 2015; López Mazz 1999, 2001; López Mazz y Gianotti 1998; López Mazz y Pintos Blanco 2000, 2001; López Mazz et al. 2013; entre otros) recientemente se ha planteado una problemática arqueológica. Luego de analizado el *estado de la cuestión* del conocimiento sobre el área pudo establecerse algunos aspectos que no se han estudiado, zonas no exploradas arqueológicamente de manera sistemática que deben ser abordadas.

A partir de dichas necesidades se han creado algunas herramientas conceptuales que buscan colaborar en la elaboración del diseño de investigación integrando aspectos teóricos y metodológicos aplicados en la búsqueda de la resolución de ese problema. Si bien el planteo original de la problemática excede las posibilidades que puede brindar este trabajo, el mismo pretende contribuir, al menos en parte, a resolverlo. Durante el diseño de esta investigación el propio problema fue el generador de la delimitación del tema por lo cual el proceso de investigación arqueológica debe comenzar con la delimitación operativa del campo de conocimiento por el cual se pretende transitar durante este proceso.

En este sentido el tema de investigación abordado tiene como límites cronológicos dos períodos que se diferencian entre sí de manera operativa por la relevancia que para este proyecto representan. En el primer caso se encuentra el lapso temporal que mayor interés genera y que se define como el período prehistórico que comprende desde la ocupación de los primeros grupos humanos en el *área de estudio* hasta el momento de la invasión de europeos durante el siglo dieciséis. En el segundo caso, se trata del período histórico que comprende desde el contacto entre indígenas y europeos del siglo dieciséis hasta fines del siglo diecinueve. A su vez, dentro del tema de investigación, dicho rango temporal se circunscribe a los límites espaciales operacionales que se han determinado para este trabajo. Ellos se ven definidos de manera general por las tierras bajas del este del Uruguay y más específicamente en la cuenca suroeste de la Laguna Negra en donde la prospección arqueológica planteada se lleva a cabo en un sector acotado de dicha cuenca. Por último, otra delimitación operativa dentro del campo de conocimiento que se pretende abordar pasa por definir las principales características de los grupos humanos en referencia a los aspectos de la tecnología desarrollada y al uso del espacio y el paisaje por medio del análisis de sus restos materiales, siendo esta elección además concordante con aquellas categorías seleccionadas por las investigaciones previas realizadas para otras localidades arqueológicas de la cuenca de la Laguna Negra (Bracco y López Mazz 1992a; Gianotti 2015; López Mazz y Castiñeira 2001; López Mazz y Pintos Blanco 2000; entre otros).

En cuanto a la fundamentación de la demarcación geográfica para realizar este trabajo se definen espacialmente a partir de criterios arqueológicos que se basan en antecedentes y testimonios orales sobre la presencia de ciertos elementos de origen antrópico en determinados lugares del espacio geográfico a ser investigado; criterios ambientales que son definidos por la presencia dentro de ese espacio geográfico seleccionado de ciertos componentes del ambiente representativos de la variedad que aparece a lo largo de las tierras bajas del este uruguayo; y criterios arbitrarios que basan su elección geográfica por la presencia de elementos fácilmente reconocibles en el terreno y por los límites que diferencian a aquellas zonas que ya han sido previamente abordadas.

Asimismo a nivel metodológico se fundamenta la designación de un *área de estudio* extensa de investigación dentro de la cual posteriormente se selecciona y enmarca un *área piloto* de actuación de menor extensión, entendiendo a la misma como una unidad de prospección estratégica que permite evaluar las técnicas aplicadas dentro de un área acotada con la finalidad de poder ejecutarlas posteriormente en áreas de mayor amplitud (Florines 1996). La elección del *área piloto* para este trabajo también se ve sustentada en los antecedentes arqueológicos de la cuenca de la Laguna Negra en donde experiencias pasadas como Florines (1996) y López Mazz y Pintos Blanco (2001) han planteado la utilidad de dicho concepto metodológico para poder establecer relaciones directas entre ciertos tipos de elementos arqueológicos y los diferentes componentes del ambiente (López Mazz y Pintos Blanco 2001).

Este trabajo encuentra también parte de su justificación en la continuidad de la búsqueda de datos e información complementaria para áreas que aún no han sido intervenidas bajo la intención de investigar desde una perspectiva arqueológica la asociación entre cultura, *espacio* y *paisaje* en dicho contexto. Es en ese sentido que se lleva adelante una prospección arqueológica superficial orientada en base a una hipótesis de trabajo desarrollada a partir de una serie de elementos que se derivan de la búsqueda de una posible respuesta al problema presentado, de los indicios empíricos analizados y de las premisas teóricas que subyacen a la investigación, dando esto como resultado no solo un escenario de respuesta posible sino también probable.

En suma, la hipótesis de trabajo plantea que como el área que aún no ha sido abordada presenta componentes ambientales que se disponen de manera contigua y semejante a otras áreas de la cuenca de la Laguna Negra que si han sido investigadas previamente es de esperar un registro arqueológico en los diferentes componentes ambientales similar al de los antecedentes para el área a ser intervenida. En tal sentido la hipótesis de trabajo parte del conocimiento en base a los antecedentes de que a lo largo de la cuenca de la Laguna Negra existen diferentes componentes ambientales que conforman unidades del *paisaje* con emplazamientos espaciales en donde se manifiesta la presencia de variados elementos arqueológicos (*artefactos*). Por lo tanto, la hipótesis indica que si durante el proceso de investigación se puede reconocer en terreno la presencia de ciertas condiciones ambientales semejantes a las reportadas en trabajos precedentes, entonces también es de esperar que puedan ubicarse y registrarse *artefactos* similares a los que ya han sido publicados para esas unidades de *paisaje*. Como es sabido una hipótesis debe ser formulada de manera tal que permita su contrastación con la evidencia empírica. De esta manera la hipótesis solo puede ser puesta a prueba luego de ejecutar la intervención en el terreno y dar cuenta de la presencia de algunos indicadores, es decir, luego de que se identifiquen las distintas unidades del *paisaje* y se pueda ubicar y registrar espacialmente algún *artefacto* que permita ser analizado y procesado como una fuente potencial de información.

En base a esta hipótesis de trabajo y las condiciones establecidas para esta investigación es que se propone como objetivo general del proyecto producir conocimiento en base al análisis de restos materiales que permita incrementar la información del registro arqueológico sobre los grupos humanos que ocuparon las tierras bajas del este uruguayo. Y como objetivos específicos explorar y evaluar el uso de métodos para el abordaje de una prospección arqueológica superficial en la zona suroeste de la cuenca de la Laguna Negra. Identificar y registrar los *artefactos* hallados dentro del área de prospección seleccionada y ubicarlos espacialmente en las diferentes unidades

del *paisaje*. Comparar el registro arqueológico obtenido durante el proceso de esta investigación con el conjunto de datos previamente registrados para los grupos humanos que ocuparon áreas adyacentes. Y analizar e interpretar los datos y la información alcanzada durante esta intervención arqueológica y procurar su incorporación al patrimonio cultural general de la cuenca de la Laguna Negra.

Lineamientos teóricos que rigen la investigación

A lo largo del desarrollo de las investigaciones arqueológicas sobre el pasado humano los arqueólogos se han interesado directa o indirectamente tanto en el *espacio* como en el *paisaje*. Sin embargo, desde una perspectiva histórica se puede observar como dichos conceptos han modificado su significado ya que el mismo está determinado por las condiciones del contexto epistemológico en el cual se utilizan (Knapp y Ashmore 1999:1), por esto es que resulta aconsejable para evitar la forma imprecisa de su polisemia explicitar su significado (Orejas 1991:192-193).

Para comienzos de este siglo veintiuno la teoría arqueológica ha ido más allá del interés tradicional del movimiento procesual y postprocesualista y ahora exige múltiples vías de investigación y perspectivas interpretativas (Anschuetz et al. 2001:19). Si bien estos diferentes enfoques epistemológicos han sido presentados en numerosas ocasiones como mutuamente incompatibles, y en determinados elementos esto es efectivamente así, debe reconocerse que la influencia procesual y posprocesual dentro de un sector de la arqueología contemporánea ha logrado generar una visión que reconoce el carácter complementario de ambas posturas (García Sanjuán 2005:184). Esta visión de múltiples vías de investigación adoptada por cierto sector de la arqueología es la que en definitiva contribuirá a los cimientos de una disciplina arqueológica cuyo concepto central sea el de *paisaje* (Orejas 1991:212).

Es así que surgen movimientos teóricos como la *Arqueología del Paisaje* que sostiene que no es posible lograr una aproximación válida y unitaria al *espacio* sin abordarlo desde una proyección bidimensional que lo reconozca no sólo como un medio concreto (o las relaciones del hombre con el mismo), sino también como la forma concreta cómo lo entiende cada cultura (Criado 1989:79). En tal sentido se entiende que el *espacio* no es solo una entidad física, estática, solo ecología; sino que también es una construcción social en movimiento continuo y enraizado con la cultura, por lo que el concepto de *paisaje* también será entendido desde un aspecto socio-cultural que lo interprete como la objetificación de esas prácticas sociales (Criado 1993:11-12). Dicha perspectiva teórica llevada adelante por la *Arqueología del Paisaje* en contextos principalmente europeos ha sido adaptada en los últimos veinte años por algunos investigadores para ser aplicada en contextos de la arqueología nacional (Criado et al. 2006; Gianotti 2000, 2005, 2015; Gianotti y Leoz 2001; Gianotti et al. 2008; López Mazz 1998, 1999; López Mazz y Pintos Blanco 2001; Pintos Blanco 2000; Sotelo 2012; entre otros) consolidando una base sólida de antecedentes y un conjunto de datos significativos que inducen a la continuidad de las investigaciones sobre esas líneas de trabajo.

Es aquí donde se hace necesario realizar una apreciación en cuanto a los alcances logrados por aquellos trabajos que han adoptado en nuestro país los preceptos principales de la *Arqueología del Paisaje*, entendiendo que han logrado obtener grandes avances en sus investigaciones en relación a los aspectos materiales como productos socio-culturales, más no así lo han logrado con la facción simbólica. No obstante esto

la *Arqueología del Paisaje*, aún a riesgo consciente de caer en aproximaciones indeterminadas y con mayores probabilidades de aumentar los márgenes de error, ha puesto énfasis en atender también a todos aquellos productos socio-culturales de carácter no-material (Criado 1999:5). En concordancia con la búsqueda de ese propósito es que para este trabajo en particular el *paisaje* no será tomado simplemente como una unidad física más del análisis del área, sino que va a ser considerado desde una perspectiva arqueológica como un objeto de estudio en sí mismo definido como la materialización de las prácticas sociales en términos espaciales, consolidando al *paisaje* como una categoría holística que integra lo ambiental, lo social y los aspectos no-materiales (Parceró Oubiña et al. 2014:4386). A su vez, el *espacio* será considerado como un producto social complejo y polifacético, siendo a la misma vez lo que la sociedad crea materialmente y lo que se manifiesta como entidad física definida; y a su vez, siendo representación social y proyecto en el que operan individuos, grupos sociales y relaciones sociales (Villafañez 2011:148).

Se considera que el abordaje desde una perspectiva bajo los conceptos de *espacio* y de *paisaje* en los términos anteriormente descritos es la opción adecuada para llevar adelante este proyecto arqueológico, encontrando además que la prospección arqueológica superficial es la estrategia metodológica que mejor se ajusta a esas condiciones teóricas y al proceso de investigación. Los trabajos de orden teórico y metodológico de Ruppe (1966); Redman y Watson (1970); Plog (1978); Schiffer et al. (1978); entre otros; serán los que fijarán los preceptos de la prospección arqueológica contemporánea (García Sanjuán 2005: 62-63). La prospección arqueológica del procesualismo logró expandir sus objetivos en el territorio llevándola a identificar grandes regiones arqueológicas. Las áreas fuera de los *sitios* o que no constituyen *sitios* propiamente dichos, es decir las que tienen una baja densidad de *artefactos*, también deberán ser localizadas y registradas ya que los *sitios* son solo una parte del total del registro arqueológico (Dunnell y Dancey 1983:267-272).

Es así que surgen conceptos como el de *nonsite*, para ser aplicados en casos donde existen escasas evidencias materiales en un rango de acción espacial más amplio que el del *sitio* (Thomas 1975:81). También aportando a lo anterior, surge el concepto de *off-site* como parte de una estrategia de investigación de la distribución y densidad de los artefactos fuera del tradicional *sitio*, especialmente de aquellos restos materiales catalogados como *descartes* de uso antrópico (Foley 1981:178-180). Finalmente se hace un aporte adicional a la discusión al introducir el concepto de *isolated occurrences* para hacer referencia a esos hallazgos aislados que se encuentran fuera de los límites espaciales del *sitio* (Ebert 1992). Nacen así nuevas propuestas que sugieren que la unidad de análisis básica deje de ser el *sitio* y pase a ser el *artefacto*, considerándolo como unidad operativa mínima (Clarke 1968; Dunnell y Dancey 1983; Thomas 1975). Se propone además explicitar para cada caso las características que debe tener ese *artefacto* para ser considerado como tal, pudiendo ser en primera instancia y en un sentido amplio, cualquier elemento que tenga atributos producto de la actividad humana (Dunnell 1971:117).

A propósito de esto se sostiene también que el proceso de formación del registro arqueológico por su naturaleza presenta a los materiales arqueológicos de manera continua en el espacio (Foley 1981:157), es decir que existe una distribución más o menos continua de *artefactos* en la superficie del terreno (Dancey 1981:17-28; Dunnell 1992:34; MacManamon 1984:225). La conceptualización del registro arqueológico co-

mo un *continuum* en el espacio remarca la importancia del abordaje regional en los lugares de baja densidad de materiales arqueológicos o de hallazgos aislados (Borrero y Lanata 1992; Lanata 1993). Esto pondría en una situación privilegiada a la adopción de una estrategia metodológica con capacidad de acción regional eficiente como es la prospección arqueológica (Renfrew y Bahn 2011:77-79), entendiendo a la misma como la aplicación de un conjunto de técnicas que sirven para optimizar las probabilidades de hallazgo de los materiales culturales en un espacio geográfico conceptualmente definido (Gallardo y Cornejo 1986:410). En base a estas condiciones planteadas este trabajo en particular propone una prospección arqueológica superficial que contemple la distribución de los materiales en referencia al *espacio* y al *paisaje*, tomando como unidad de análisis básica la categoría de *artefacto* en tanto unidad operativa mínima. Dicho planteo tiene además la particularidad de poder experimentar las posibilidades que brinda la prospección arqueológica superficial para lograr abordajes integrales que contemplen tanto los aspectos materiales como los ideales del *espacio* y el *paisaje* con el propósito de contribuir y continuar el aporte académico sobre el conocimiento arqueológico regional que ya vienen desarrollando otros investigadores desde hace algún tiempo.

Revisión de las investigaciones arqueológicas precedentes

Se entiende relevante hacer explícito para este caso en particular la influencia de las investigaciones arqueológicas precedentes de modo de poder concebir el estado actual teórico y metodológico en el cual se inscribe esta intervención arqueológica.

Existen para las tierras bajas del Uruguay diversos antecedentes de abordajes que hacen uso de la prospección arqueológica con perspectivas regionales aunque estas muestran diferentes enfoques y objetivos entre sí (Bracco y López Mazz 1992a, 1992b; Florines 1996; Gianotti 2004, 2015; López Mazz y Pintos Blanco 2001; López Mazz y Gianotti 1998, 2001; López Mazz, Aguirrezábal, Sotelo y Machado 2011; entre otros). Sin embargo, y en base a la importancia para este trabajo de los registros obtenidos en las intervenciones anteriores, aquí solo se hará referencia a los antecedentes destacados para la cuenca de la Laguna Negra.

En 1986, dentro de las actividades desarrolladas por la CRALM, parte de la cuenca de la Laguna Negra (La Angostura, Sistema de Potrero Grande y el perímetro de la laguna) fue intervenida arqueológicamente a través de un relevamiento que incluyó actividades de prospección y de excavación que generaron una serie importante de datos (Bracco y López Mazz 1992a). Posteriormente, en el año 1995 se retoman las actividades de prospección con el objetivo de analizar la distribución espacial de las estructuras monticulares, abordándose principalmente la Sierra de los Difuntos y Potrero Grande. Los datos obtenidos en ese entonces abonaron una idea de patrón espacial de asentamiento vinculado al relieve de la zona y a la concentración de recursos que derivaron en las primeras asociaciones a conceptos como *monumentalidad*, *territorialidad* y *modificación del paisaje* (López Mazz y Pintos Blanco 2000). En ese mismo año también se desarrolla una actividad de prospección en el área de Potrerillo, destacándose una escena funeraria y un conjunto de tres estructuras monticulares, microrelieves y zona de préstamo que también responden a una organización espacial vinculada a un lugar estratégico dentro del *paisaje* (López Mazz y Castiñeira 2001).

En una etapa ulterior se ejecutó una prospección regional que tuvo como objeti-

vo lograr una aproximación al *paisaje arqueológico* y la construcción de un registro que sirviera de apoyo a los planes integrales de manejo del patrimonio arqueológico. El diseño de la prospección abarcó las zonas de Potrero Grande, Sierra de La Blanqueada, Sierra de los Difuntos, Palmar y Cuchilla de La Angostura, pudiéndose identificar una serie de componentes arqueológicos que posibilitaron el manejo de hipótesis sobre la correlación de paisajes topográficos y antrópicos vinculados a la visibilidad y control de los recursos (López Mazz y Pintos Blanco 2001). Al mismo tiempo se llevaron adelante en la localidad arqueológica Rincón de los Indios intervenciones que permitieron localizar estructuras en tierra emplazadas estratégicamente en el *paisaje*: túmulos, terraplenes, microrelieves y un espacio central entre las construcciones, así como también indicios de una ocupación más temprana a la establecida hasta ese momento (López Mazz y Gianotti 2001).

Ya en el año 2005 se genera un nuevo proyecto de trabajo que intenta profundizar en el conocimiento de los grupos que ocuparon el área durante la transición Pleistoceno-Holoceno analizando a nivel regional los recursos naturales explotados, la movilidad territorial y las condiciones medioambientales. A su vez se registran los sitios Restinga, Estancia Laguna Negra y Estancia Grauert en donde se identifican restos materiales líticos, estructuras monticulares aisladas, fuentes potenciales de recursos minerales y estructuras históricas (López Mazz et al. 2009). Más recientemente también se llevó a cabo un trabajo de prospección y recopilación de antecedentes sobre análisis locacional realizado en la sierra de Potrero Grande y Potrerillo que mostró el emplazamiento de las estructuras en relación a su altitud relativa, la accesibilidad del entorno, los recursos, la movilidad de los grupo y las condiciones de visibilidad a través de un análisis de cuenca visual teórica (Gianotti 2015). Así como también un proyecto para Santa Teresa, al este de la cuenca de la Laguna Negra, en donde a través de técnicas de prospección superficial y subsuperficial se pudieron identificar sitios arqueológicos que se emplazan en distintas unidades del *paisaje* y que fueron analizados en pos de la ampliación del conocimiento de las sociedades prehistóricas litorales y su vínculo con ese ambiente (Gascue et al. 2016).

En definitiva este conglomerado de información y datos obtenidos por otros investigadores son los que hoy acompañan como antecedentes y base fundamental de los análisis de las nuevas intervenciones arqueológicas como la que aquí se presenta, colaborando así en la conformación del contexto teórico y metodológico adoptado por esta investigación en busca de profundizar en el conocimiento arqueológico de los grupos humanos que ocuparon el área en relación al *espacio* y al *paisaje*.

Propuesta metodológica I: área de investigación arqueológica

Durante el proceso de investigación arqueológica la elección y delimitación del área de abordaje cumple la imprescindible función de acotar aquellos ámbitos dentro de los cuales se desarrollarán las intervenciones arqueológicas brindándole ciertas facilidades a su ejecución, análisis y posterior valoración. En tal sentido, y para este caso en particular, la elección y delimitación del área de investigación arqueológica se realiza en dos escalas de análisis que podrían ser definidas de manera operativa como una escala general de análisis conceptual previo a la intervención en campo llamada *área de estudio* y otra escala particular de análisis empírico ejecutada durante el transcurso de las tareas de campo llamada *área piloto*.

La elección del *área de estudio* se justifica en primera instancia a través de la búsqueda de una intervención que forme parte de la evaluación general arqueológica que es necesario realizar para poder resolver el problema de investigación planteado al comienzo de este trabajo, y en tal sentido, se selecciona un *área de estudio* en base al análisis de los antecedentes y la evaluación del conocimiento arqueológico de la zona mediante la cual se puede establecer la presencia de algunas áreas aún no exploradas arqueológicamente. Asimismo también se justifica en el hecho de poder brindarle a las investigaciones previas llevadas a cabo dentro de la cuenca de la Laguna Negra una instancia de continuidad en sus líneas de trabajo mediante un hilo conductor que se acerca a la perspectiva teórica y metodológica que ya han utilizado algunos investigadores en el estudio arqueológico del área. Por otra parte, para este trabajo de prospección también se selecciona un *área de estudio* que abarque una extensión de terreno que cuente con aquellas unidades del *paisaje* en donde en investigaciones anteriores ya se han podido constatar en el registro arqueológico la presencia de ciertos *artefactos*.

La delimitación del *área de estudio* basa sus decisiones en una serie de criterios arqueológicos, ambientales y arbitrarios que son los que en definitiva condicionan los límites del área seleccionada. Los arqueológicos están dados por el análisis de los antecedentes que señalan zonas aún no abordadas en donde se puede llevar adelante una investigación inédita y por otro lado la existencia de algunos testimonios orales de pobladores locales quienes señalan la presencia de ciertos elementos de origen antrópico en determinados lugares. Los ambientales definidos por una selección de un área que contenga la mayor variedad de unidades de *paisaje* que se puedan encontrar en ese sector de la cuenca de la Laguna Negra para luego poder establecer relaciones con los materiales arqueológicos que allí se registren. Y los criterios arbitrarios son los que definen los límites del *área de estudio* mediante la presencia de algunos elementos antrópicos y naturales que son fácilmente reconocibles durante las tareas de campo bajo la intención de hacer más efectivo el uso del tiempo durante el trabajo.

En definitiva entonces los límites que conforman el *área de estudio* son por el lado oeste la ruta N°16, así como el lado sur lo establece la ruta N°9. El lado este del área está dado por una línea arbitraria que comienza sobre la ruta N°9, pasa por el límite oeste del Bañado de la Angostura, el límite oeste de la sección ya registrada arqueológicamente en los antecedentes de la Sierra de los Difuntos y hasta la confluencia de la Cañada Paso Hondo con el Arroyo del Sauce. Para culminar, el límite norte del área está dado por el Arroyo del Sauce hasta su unión con la ruta N°16. A continuación se adjunta una representación gráfica de dicha *área de estudio* que permite una visión contextual más amplia de la misma y representa a escala los aproximadamente 105 km² que tiene de extensión total (Figura 1).

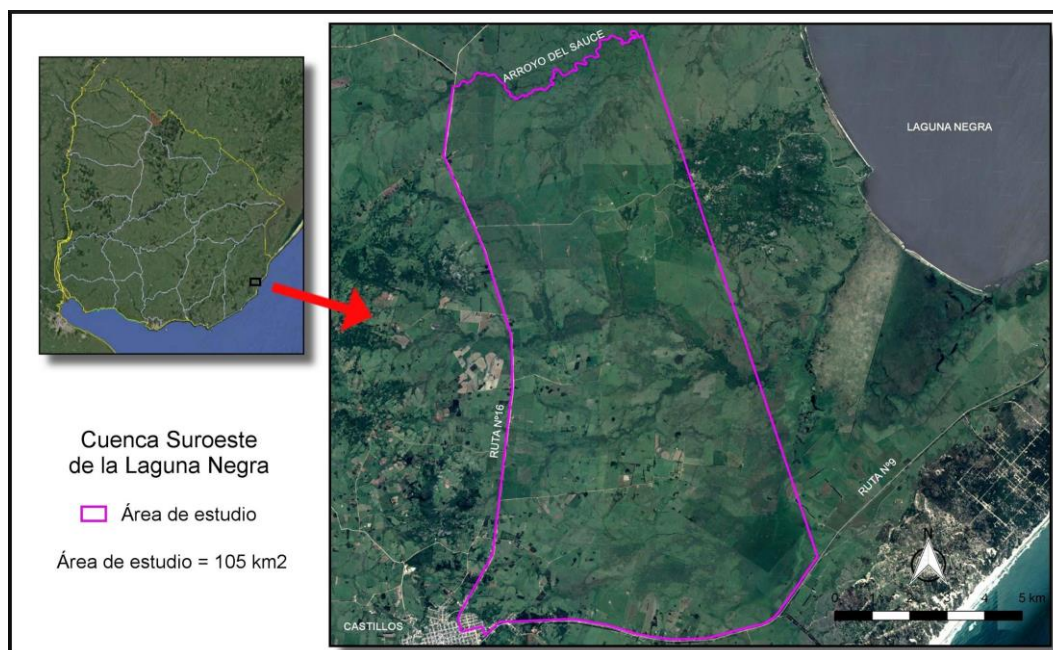


Figura 1. Localización del *área de estudio* en la cuenca suroeste de la Laguna Negra, Departamento de Rocha (Diseño realizado en QGIS 2.16.1 sobre imagen satelital de Google Satellite).

Para la realización del trabajo en referencia al *área de estudio* se analizan también una serie de elementos del ambiente que interaccionan entre si generando sus propias condiciones asociadas a los aspectos geológicos, orográficos, edafológicos, hidrográficos y bióticos, siendo en su conjunto quienes conforman las diferentes unidades del *paisaje*. Asimismo, se analizan algunos aspectos culturales del área abordada que han afectado de diferente forma a los elementos del ambiente como son la construcción de rutas, caminería vecinal, puentes, canales de irrigación, tajamares, estructuras industriales y de habitación, así como también el uso del suelo para desarrollar actividades de agricultura y ganadería. Sin embargo, la complejidad que se asocia a un *área de estudio* con tantos elementos naturales y antrópicos a ser analizados tiene que ver con la extensión espacial y la intervención efectiva de la misma, la cual por las condiciones inherentes a este trabajo, no puede ser abordada en su totalidad. A consecuencia de esto es que se plantea una estrategia metodológica de análisis que sea representativa de toda el *área de estudio* pero que implique la designación de un *área piloto* de actuación arqueológica de menor extensión que pueda ser ejecutada por esta propuesta.

El *área piloto* se establece en una escala particular de actuación empírica que se delimita durante el transcurso de las tareas de campo dentro de ese marco general anteriormente descrito para el *área de estudio*. Es así entonces que el *área piloto* se consolida como la plataforma de actuación en donde se lleva a cabo efectivamente la estrategia de prospección arqueológica superficial planteada para este trabajo. Dicha área es entendida aquí como una unidad de prospección estratégica que permite evaluar las técnicas aplicadas dentro de un área acotada con la finalidad de poder ejecutarlas posteriormente en áreas de mayor amplitud (Florines 1996).

En este sentido se justifica su implementación para este caso bajo el entendido de que el *área piloto* también puede ser una herramienta útil a la hora de poner a

prueba la capacidad de transferir resultados de un área de pequeña extensión relativa hacia otra de mayor amplitud que conserve con la primera condiciones similares en sus componentes ambientales. A su vez, el *área piloto* se justifica bajo un proceso de continuidad metodológica ya que otros investigadores, en especial los trabajos de Florines (1996) y López Mazz y Pintos Blanco (2001), han aplicado dicho concepto y han podido establecer relaciones entre ciertos tipos de materiales arqueológicos y los componentes ambientales que conforman las diferentes unidades del *paisaje* para los casos estudiados en la cuenca de la Laguna Negra. Finalmente, la adopción de un *área piloto* también tiene un aspecto práctico que justifica su utilidad en la medida que los recursos materiales y humanos limitan y condicionan las características de esta investigación arqueológica y por lo tanto la adopción de un *área piloto* requiere menos investigadores, un presupuesto menor y un período de tiempo más corto de ejecución.

En cuanto a la delimitación del *área piloto* (13 km² en total) responde a ciertos criterios de evaluación determinados de manera previa a la intervención en campo y ajustados durante el transcurso de la misma, que al igual que en la elección del *área de estudio*, se basan en criterios arqueológicos, ambientales y arbitrarios. Sin embargo existe un aspecto relevante en cuanto a la delimitación del *área piloto* que tiene que ver con la valoración *in situ* de las condiciones del terreno a ser prospectado como son las condiciones de accesibilidad del terreno que pueden limitar o permitir el trayecto pautado; y además, las condiciones de *visibilidad*, que para cierto tipo de manifestaciones arqueológicas (ej. *cerritos*) amplían el campo de actuación del *área piloto* más allá de la propia ruta del prospector (200 m aprox.) Sumado a esto no debe dejar de mencionarse también la acumulación de experiencias previas que tengan los prospectores en áreas con similares condiciones ambientales y culturales (Figura 2).

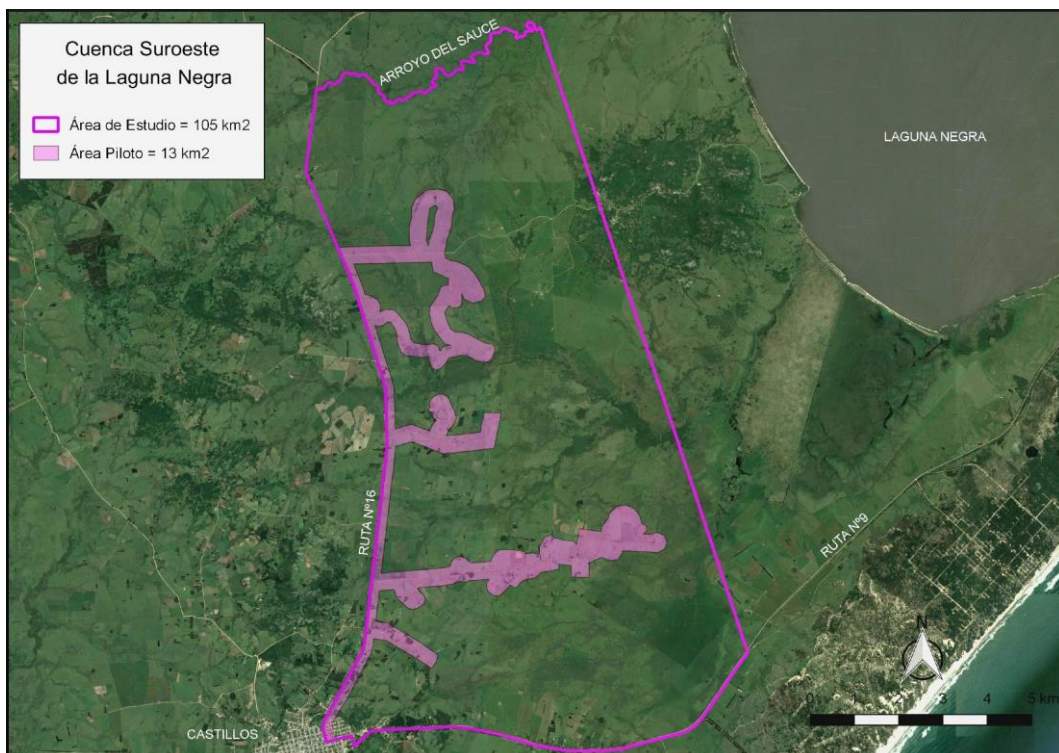


Figura 2. Área de estudio seleccionada para la cuenca suroeste de la Laguna Negra con el área piloto prospectada (Diseño realizado en QGIS 2.16.1 sobre imagen satelital de Google Satellite).

Propuesta metodológica II: técnicas, materiales y procedimientos

Como parte de este proceso de investigación la hipótesis planteada será contrastada a través de los resultados obtenidos mediante una propuesta metodológica que debe evaluar a partir de la información disponible cuáles son las técnicas, materiales y procedimientos metodológicos más adecuados para llevar adelante la recolección y el registro de la evidencia que permita a los investigadores obtener los datos (Bate 1998).

Técnicas y materiales

Es entonces que a partir del planteamiento del problema de investigación, los objetivos trazados, la hipótesis de trabajo y la teoría planteada se considera que las técnicas que mejor se adaptan a la recolección de información empírica son la fotointerpretación, la cartografía, la prospección arqueológica y el empleo de un Sistema de Información Geográfica (SIG) con sus correspondientes materiales para ser ejecutadas. En tal sentido, la hipótesis de este trabajo se apoya en determinados indicadores que se manifiestan como unidades ambientales y algunos elementos arqueológicos con buena presencia en la totalidad del espacio que ocupa la cuenca de la Laguna Negra. Es por esto que las técnicas empleadas para el registro y análisis de las unidades ambientales y de los *artefactos* hallados en campo son también seleccionadas en base a los antecedentes de la zona en donde ya han sido aplicadas y han demostrado ser de utilidad.

La aplicación de la fotointerpretación para este caso en particular no tanto apunta a la identificación de trazas arqueológicas de fácil identificación en la fotografía aérea, sino que más bien se enfoca en el reconocimiento de los componentes ambientales que conforman el contexto *espacial* y de *paisaje* de mayor probabilidad para el hallazgo de materiales artefactuales según los antecedentes. A tal efecto el método aplicado para el análisis de las fotografías aéreas que cubren el *área de estudio* intervenida es el proporcionado por la fotointerpretación, con lo que se busca a través de la estereoscopia el reconocimiento de elementos geomorfológicos, geológicos, bióticos, hidrológicos y antrópicos que puedan ser similares a los que se presentan en otros ambientes circundantes al *área de estudio* y que implicaron la presencia de materiales arqueológicos registrados en investigaciones pasadas.

En cuanto a la cartografía la misma ofrece a la arqueología un elemento de análisis de alta utilidad a la hora de estudiar las características de un área determinada, así como también para localizar algunos tipos de materiales arqueológicos o áreas potencialmente factibles de hallazgo de esos materiales (Coelho Pinheiro 2013). Para el caso particular de esta intervención arqueológica se ha determinado que el método a ser aplicado sea el del análisis cartográfico con el objetivo de identificar en la carta algunos aspectos hidrográficos, orográficos, ambientales y antrópicos que sean pasibles de conformar un contexto adecuado para el hallazgo de restos arqueológicos teniendo en cuenta los registros contextuales que se brindan en los antecedentes de las zonas contiguas al área seleccionada a ser prospectada.

La prospección arqueológica aplicada dependerá del plan de trabajo y de los objetivos que cada proyecto de investigación se proponga, así como también de ciertos factores que pueden afectar la probabilidad del hallazgo de los restos materiales (Eiroa 2000:49). Dentro de la prospección se destacan acciones asociadas al uso de fuentes documentales, cartografías, toponimia, teledetección y fotografía aérea, las cuales pueden ser agrupadas dentro de la categoría general de trabajo de laboratorio frente a

una categoría antagónica de trabajo de campo (Fernández Martínez 1994). El trabajo de campo por su parte implica actividades en donde el investigador debe procurar una secuencia de decisiones que conduzca a la ejecución de la técnica en el terreno para el hallazgo de los materiales arqueológicos (Plog et al. 1978:384). Dichas decisiones estarán supeditadas además a otros factores que afectan esa probabilidad de hallazgo y que pueden ser clasificados en dos categorías: aquellos factores en los que el arqueólogo no tiene control directo sobre ellos y los factores que si controla (Schiffer et al. 1978:4). Es en base a esos factores y a otras condicionantes del proyecto que se toma entonces para este caso en particular la opción de realizar una prospección arqueológica superficial con una estrategia de cobertura por muestreo no probabilístico, con dos tipos de muestreo que se intercalan durante el proceso de prospección, el aleatorio y el dirigido.

Mientras tanto, el Sistema de Información Geográfica (SIG) es definido como una base de datos espacial que permite la manipulación y el análisis de esos datos, así como la visualización y la presentación de informes de los resultados de los procedimientos de manipulación y análisis (Wheatley & Gillings 2002). En el caso de la incorporación de los SIG al reconocimiento arqueológico del territorio el mismo presenta varios puntos a ser destacados. En primer lugar permite integrar y cruzar información de diferentes fuentes (fotografías aéreas, imágenes satelitales, mapas antiguos y otras imágenes) lo que contribuye con la generación de modelos más realistas, completos, integrados y representativos del *paisaje*. Otro aporte tiene que ver con el orden y la racionalidad en la georeferenciación de los datos ya que los sistemas informáticos requieren consistencia y una racionalización de los criterios de representación de las entidades arqueológicas y de los aspectos de la descripción espacial del registro. También aporta en las consultas espaciales de superficies o distancias unificando criterios cartográficos y arqueológicos brindando una representación cartográfica con un avance cualitativo en su producción gracias a las utilidades de composición y diseño de mapas (García Sanjuán 2005:154-156). Ahora bien, para el caso del proceso de investigación arqueológica que aquí se está presentando el SIG es empleado en una etapa previa a la ejecución de la prospección arqueológica para el georeferenciado de cartas topográficas y arqueológicas, fotos aéreas, imágenes satelitales y otras imágenes de interés para la investigación, para tomar medidas de distancias y áreas de prospección, para el reconocimiento de las vías de acceso y de las estructuras antrópicas, así como también para analizar los diferentes componentes ambientales como bañados, colinas y lomas, planicies y palmares. Por otra parte, el SIG es aplicado en los procesos posteriores a la intervención arqueológica sirviendo como repositorio de la información y de los datos obtenidos al sumar puntos de georeferenciación tomados con GPS, rutas realizadas, fichas de registro, fotografías y notas, posibilitando así un abordaje holístico que permite analizar la relación entre los restos materiales y las unidades del *paisaje* con el beneficio de poder contrastar fácilmente los resultados con la hipótesis de trabajo propuesta.

Procedimientos

Como parte de los procedimientos de esta intervención arqueológica hay que decir entonces que la escala de trabajo es regional en base a la concepción de que los materiales arqueológicos se presentan de manera continua en el *espacio* y en este caso en particular, además, con antecedentes contiguos al área analizada que muestran la efi-

cacia de un acercamiento desde una perspectiva regional.

Por otro lado, se define para esta investigación arqueológica a la unidad de análisis básica bajo el concepto de *artefacto*, en el entendido de que se lo considera como una unidad operativa mínima que se registra en referencia al *espacio* y al *paisaje*, y que logra a su vez un registro menos sesgado que el concepto de *sitio* utilizado habitualmente. Un *artefacto* es considerado entonces como cualquier elemento arqueológico que tenga atributos producto de la actividad humana pero se aplica en este caso solo a aquellos elementos antrópicos que sean de interés específico de esta investigación arqueológica.

Por su parte, las unidades del *paisaje* son tenidas en cuenta como referencia para esta prospección arqueológica al asociarse a las mismas con los distintos *artefactos* registrados y al formar parte del contexto arqueológico investigado. Las mismas son asimilables en este caso a las unidades ambientales descritas para algunos antecedentes regionales, sin desconocer sin embargo que la concepción de *paisaje* desde la perspectiva de este trabajo adquiere, además de esa dimensión ambiental, una dimensión antrópica que es a la que este proyecto pretende acercarse. En tal sentido entonces las unidades ambientales que se encuentran dentro del área seleccionada se pueden clasificar en *colinas y lomadas, llanuras altas, palmares, bañados, y llanuras bajas*; a lo que debe sumarse el material antrópico para poder terminar de conformar las unidades del *paisaje*.

Dados los requisitos conceptuales, metodológicos y logísticos que imponen las circunstancias de este trabajo es que se decide realizar una prospección arqueológica superficial con una estrategia de cobertura por muestreo no probabilístico. Se efectúan dos tipos de muestreos de manera intercalada, un muestreo aleatorio y otro dirigido, éste último se basa tanto en la experiencia en casos anteriores, como en la recopilación de algunos testimonios de pobladores locales. La prospección arqueológica se realiza con tres integrantes en dos días de trabajo, con un abordaje extensivo y cubriendo partes del trazado propuesto en vehículo y otros de forma pedestre.

En cuanto al registro que se lleva adelante se toma en cuenta que los datos que se obtengan durante el proceso de prospección arqueológica deben de cumplir con la función de poner a prueba la hipótesis de trabajo planteada para esta investigación arqueológica, por lo tanto, la información recabada tiene que tener el propósito de generar esos datos. De esta manera son registrados todos aquellos elementos que conforman insumos para una descripción de las fuentes de información, siendo esas fuentes de información todos aquellos materiales que entran bajo la categoría conceptual de *artefactos*. De ellos se registra las principales características morfológicas y también su ubicación en el *espacio* con relación a las unidades del *paisaje*, mientras que las diferentes unidades ambientales implicadas son registradas y analizadas a través de un SIG en referencia al *espacio* que ocupan.

En base a lo anteriormente descripto es que se delimita un *área piloto* de abordaje que se corresponde con un itinerario que atraviesa una alta diversidad de unidades ambientales que son representadas en la cuenca de la Laguna Negra. Esto se realiza bajo el cometido de poder establecer una relación directa entre las unidades ambientales y los *artefactos* que son localizados durante la prospección arqueológica y de esta manera poder poner a prueba la hipótesis de trabajo que vincula *artefactos* con unidades ambientales, dando como resultado el vínculo de los mismos con las unidades del *paisaje*.

Resultados de la investigación arqueológica

Los resultados obtenidos conforman la evidencia empírica que contrasta la hipótesis, y por lo tanto, éstos son el producto de la actividad generada en el terreno y a través de la cual se da cuenta de la presencia y registro de algunos indicadores. Dichos indicadores, para este caso en particular, son aquellos que se identifican con determinadas unidades ambientales en asociación con la ubicación espacial de ciertos *artefactos*. De esta manera, la información y los datos recolectados apuntan a la identificación de los indicadores tanto en etapas de análisis fotográficos y cartográficos, como a etapas posteriores de prospección arqueológica en campo y de análisis integrales a través del uso del SIG.

El análisis del conjunto de fotos aéreas que abarca el *área de estudio* se lleva a cabo mediante un proceso de estereoscopia y observación directa de cada una de las fotos que conforman el mosaico que cubre el área seleccionada. Dentro de este se busca identificar elementos arqueológicos y también elementos del contexto geomorfológico, geológico, biótico e hidrológico que puedan significar condiciones similares a las ya reportadas en los antecedentes para áreas con presencia de materiales arqueológicos. En tal sentido pudo identificarse en una primera instancia elementos hídricos como los cursos de agua de mayor caudal (arroyos) y los cursos de menor caudal (cañadas); así como también en los sectores de menor altitud del terreno asociados a estos cursos áreas circundantes de inundación frecuente o bañados. Por otra parte, se reconocen diferentes elementos bióticos como parches de bosque ribereño que contrastan con la presencia en la mayor parte del *área de estudio* de vegetación de pradera; extensos bosques de palmas que atraviesan de sur a norte el área de abordaje y también varios parches arbóreos producto de la forestación. En cuanto a los elementos geológicos analizados por fotointerpretación se identifican algunos sectores de afloramientos rocosos; en lo geomorfológico elementos vinculados a la erosión de la superficie del terreno; y a partir de elementos orográficos sectores de mayor altitud que ayudan a identificar divisorias de aguas pluviales, lomadas, laderas de lomadas, llanuras altas y llanuras de menor altura asociadas a zonas inundables. En otro orden se deben resaltar aquellos elementos antrópicos de fácil reconocimiento como son las rutas nacionales, los caminos vecinales, estructuras de viviendas, alambrados que conforman las divisiones de las propiedades y los diferentes usos agrícolas del suelo.

El análisis cartográfico por su parte señala información que se vincula fundamentalmente al reconocimiento de ciertas unidades del *paisaje* a través de la conjunción de aspectos orográficos del *área de estudio* con descripciones realizadas por medio de las referencias de algunos componentes ambientales. Es así entonces que se reconoce para el *área de estudio* un territorio de 105 km² aproximadamente con diferentes alturas y unidades ambientales. Tal es el caso de las *llanuras bajas internas y fluviales*, con una altura promedio estipulada entre los 5 y 20 m s. n. m., que conforman unos 50,4 km² de extensión; las *llanuras altas*, que tienen una altura entre los 20 y 40 m s. n. m. y con un tamaño de 39,3 km²; y las *colinas y lomadas* que cuentan con una altitud que va desde los 40 a los 120 m s. n. m. y son unos 15,3 km² de extensión. Asimismo, también el análisis de la cartografía sobre el *área de estudio* arroja como resultado la presencia de otras unidades ambientales que se ven representadas a través de los gráficos de referencias de la carta topográfica. Los mismos indican la presencia de *palmares*, que se vinculan tanto a las *llanuras bajas* como a las *llanuras altas* del terreno y tiene

un tamaño aproximado de 53,3 km², es decir un 50,8 % del *área de estudio*; *bañados*, que están asociados mayormente a las *Llanuras bajas internas* y tienen una extensión de aproximadamente 24,1 km², un 23 % del *área de estudio*; y los *arroyos y cañadas* asociados mayormente a las *Llanuras bajas fluviales* y también a las *Llanuras altas*, con una red hídrica que compone unos 187 km de extensión dentro del *área de estudio* (Figura 3).

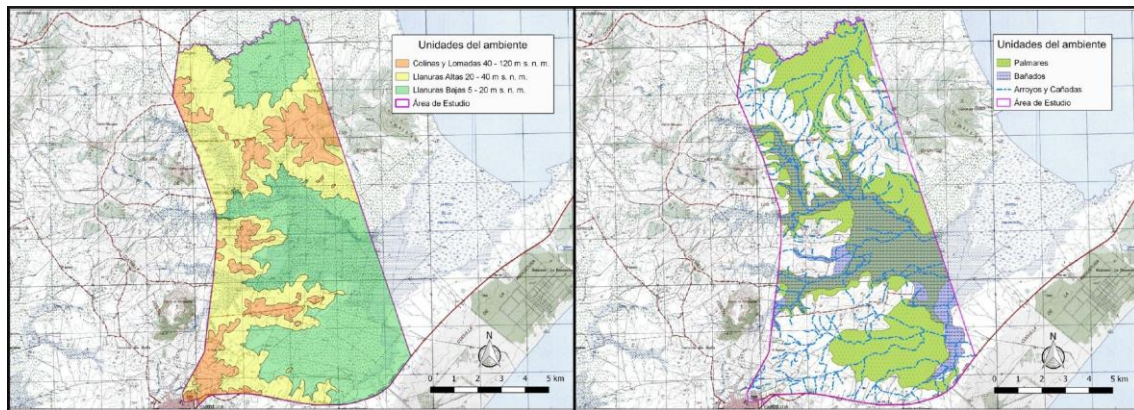


Figura 3. Distribución de las unidades ambientales: colinas y lomadas, llanuras altas, llanuras bajas (Izquierda); palmares, bañados, arroyos y cañadas (Derecha) (Diseño realizado en QGIS 2.16.1 sobre carta topográfica 1:50.000 del Servicio Geográfico Militar).

Por otra parte, la prospección arqueológica se realiza por la ruta trazada dentro del *área piloto* y representa una superficie de prospección efectiva de unos 13 km², lo que equivale a un 12,4% del *área de estudio* total seleccionada. Cabe aclarar que por razones logísticas y de condicionantes del proyecto la ruta ha sido cubierta en parte por trayectos de prospección pedestre, con una observación dirigida a todo tipo de *artefactos*, y otra parte del trayecto es realizada en vehículo, lo que implica una observación de solo ciertos elementos arqueológicos de mayor visibilidad. En cuanto a los resultados obtenidos se presentan a continuación los mismos en el orden temporal de localización en el cual fueron registrados.

En una primera instancia se constata la presencia de una estructura antrópica en tierra el cual es caracterizado como un *cerrito de indio* de forma ovalada cuya altura no supera el metro de altitud y sus dimensiones oscilan entre unos 13 m de largo y unos 8,5 m de ancho, emplazándose la estructura en la cima de una lomada (LNP 001). Otro de los elementos que se observan es una elevación en el terreno que también se ubica sobre una lomada y que presenta algunas características afines a los *cerritos*, pero sin embargo, debido a que no se puede acceder a la misma por ubicarse en un predio privado no se pudo confirmar su naturaleza, pudiéndose establecer si desde una distancia próxima, un diámetro de unos 18 m y una altura de no más de medio metro, con presencia de árboles ombú al interior de la elevación (LNP 002). También se registra una elevación antrópica ubicada sobre una llanura alta que tiene una base ovalada con un largo total de 15 m por unos 9 m en su parte más ancha y se eleva en su punto más alto unos 0,70 m por sobre el nivel de la superficie natural del terreno en donde se constata además la presencia de una estructura histórica de tipo brocal de pozo de 1,10 m de alto por 1,30 m de diámetro la cual se encuentra en general en buenas condiciones de preservación (LNP 003). En otra zona del *área piloto* se registra también

sobre una llanura alta del terreno una elevación antrópica con características similares a la anterior pero de mayor tamaño, siendo esta en su base de unos 20 m de largo por unos 15 m de ancho y una altura de 0,50 m. En este caso se registra un brocal de pozo con similares dimensiones que el anterior en buen estado de conservación, manteniendo además la tapa del mismo. A su vez, a medio metro de ese brocal se registra la presencia de una estructura rectangular realizada con los mismos materiales que el brocal y con unas dimensiones aproximadas de 1,30 m de lado por 0,80 m de ancho y 0,80 m de alto. Por otra parte, y a unos 8 m de esas dos estructuras sobre la elevación antrópica aparece un pozo cuyas dimensiones son de 1,60 m de diámetro por una profundidad de 1,20 m, siendo sus paredes compuestas por tierra y materiales de construcción (ladrillo, grava, gravilla, y restos de rocas de tipo filita); no pudiéndose observar ni en el pozo ni en la elevación antrópica *artefactos* arqueológicos asociados a un período prehistórico (LNP 004) (Figura 4).

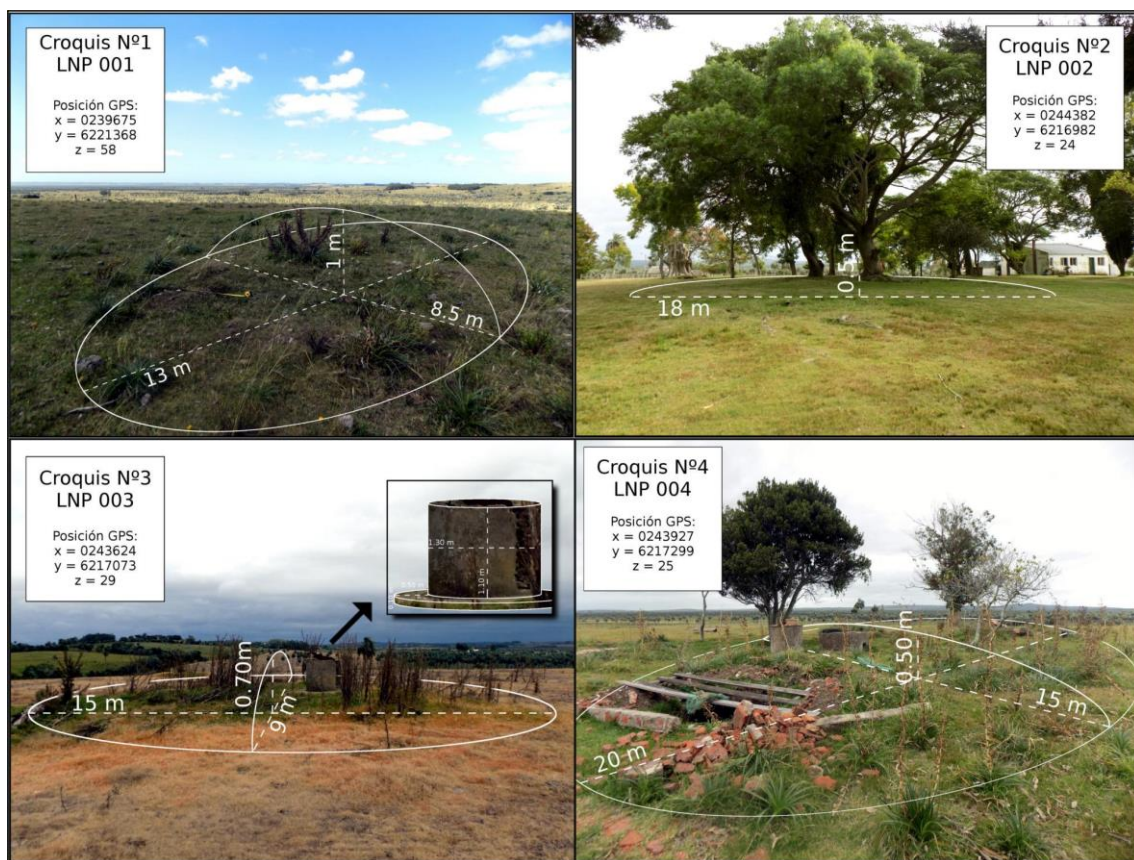


Figura 4. Estructura antrópica *cerrito de indio* LNP 001 (Arriba Izquierda); Posible estructura antrópica LNP 002 (Arriba Derecha); Estructura antrópica con material histórico LNP 003 (Abajo Izquierda); Estructura antrópica con material histórico y pozo LNP 004 (Abajo Derecha).

La prospección también tiene como resultado el registro de otra estructura antrópica en tierra que se ajusta a la categoría de *cerrito de indio* y que se ubica sobre la cima de una lomada. La misma tiene una base ovalada de aproximadamente 20 m en su parte más extensa y unos 15 m en su parte menos amplia con una altura máxima de 1,20 m, presentando una superficie alterada en varios sectores que permite observar parte de los componentes internos del *cerrito* como algunos materiales arqueológicos

definidos como lasca (n = 1) y microlasca (n = 1) de cuarzo (LNP 006). A una distancia de unos 6 metros hacia el oeste de la elevación que se describió anteriormente resalta otra acumulación de tierra con similares características pero de menor tamaño. Sus medidas aproximadas en su base ovalada alcanzan los 4 m de largo por unos 2 m de ancho y una altura que no supera los 0,50 m. Por otra parte, y a una distancia aproximada de unos 20 m hacia el sureste del montículo de mayor extensión, se registra otra elevación con las mismas características que las dos anteriores. En este caso las medidas aproximadas es de 5 m en su parte más alargada del óvalo de la base y unos 2 m de ancho, mientras que su altura máxima en esta estructura tampoco supera los 0,50 m. Finalmente, y a unos 15 m al sur de la elevación de mayor altura, se observa un afloramiento rocoso que por su ubicación espacial se considera de importancia para el registro ya que no se pudo constatar en las inmediaciones otro afloramiento de estas características (Figura 5).

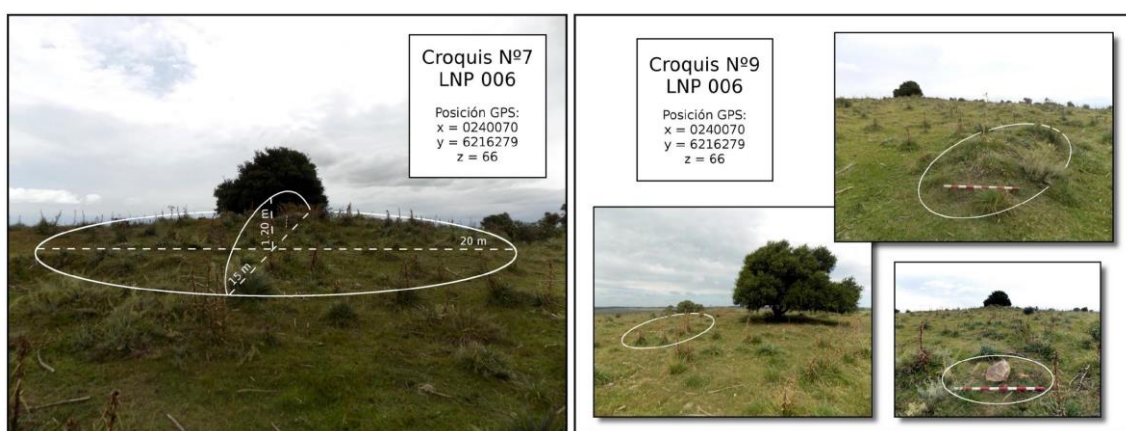


Figura 5. Estructura antrópica *cerrito de indio* (Izquierda). Elevaciones del terreno y afloramiento rocoso próximos al *cerrito* (Derecha).

Continuando con los resultados obtenidos durante el proceso de prospección otro elemento que se registra está asociado a una lomada del terreno y también se trata de una elevación antrópica solo que en este caso las características de la superficie no se presentan como en el de los *cerritos* descritos anteriormente sino que se muestra con una menor cantidad de alteraciones superficiales. Una de las pocas alteraciones superficiales que se destaca es un pozo de pequeñas dimensiones que deja ver a su interior la estructura interna del terreno en la cual se observan algunos materiales de construcción como restos de ladrillos y alambres oxidados. La base de la estructura monticular mantiene límites difusos pero en líneas generales muestra una forma de trapecio con una largo mayor de unos 8 m, un lado norte de unos 3 m y un lado sur de 2 m, mientras que su altura máxima no supera los 0,40 m (LNP 007).

En otro sector del *área de estudio* cubierto por la prospección arqueológica también se pudo registrar sobre la cima de una lomada una serie de piedras de características particulares que se encuentran clavadas y alineadas. Dicha estructura está formada por nueve elementos de diferentes tamaños que se agrupan con una visión que va desde el oeste hacia el este en 2-1-1 y 5 unidades las cuales forman entre sí una línea recta perpendicular al eje norte-sur con una longitud máxima de 9,50 m. De oeste a este las dos primeras unidades que se encuentran agrupadas son las de menor tamaño (en superficie), siendo además las únicas dos cuyo tamaño del ancho supera al

de la altura y se encuentran clavadas con una ligera inclinación hacia el sur. Luego se presenta una unidad aislada también con una leve inclinación hacia el sur pero con un tamaño cuya altura supera a su ancho. Otra unidad aislada se presenta posteriormente siendo su alto también más extenso que su ancho pero con una inclinación hacia el norte. Y finalmente aparece una agrupación de cinco unidades de las cuales de oeste a este solo la cuarta unidad se encuentra "caída", recostada totalmente sobre la superficie de la tierra, siendo las cinco de mayor altura que ancho. Cabe señalar además que todos estos elementos están formados por piedras cuyo espesor varía entre los 0,15 y los 0,25 m, con ángulos bien marcados, aunque algunos se presentan desgastados por el efecto de la erosión, y sus superficies se muestran afectadas casi en su totalidad por la actividad de líquenes (LNP 008) (Figura 6).

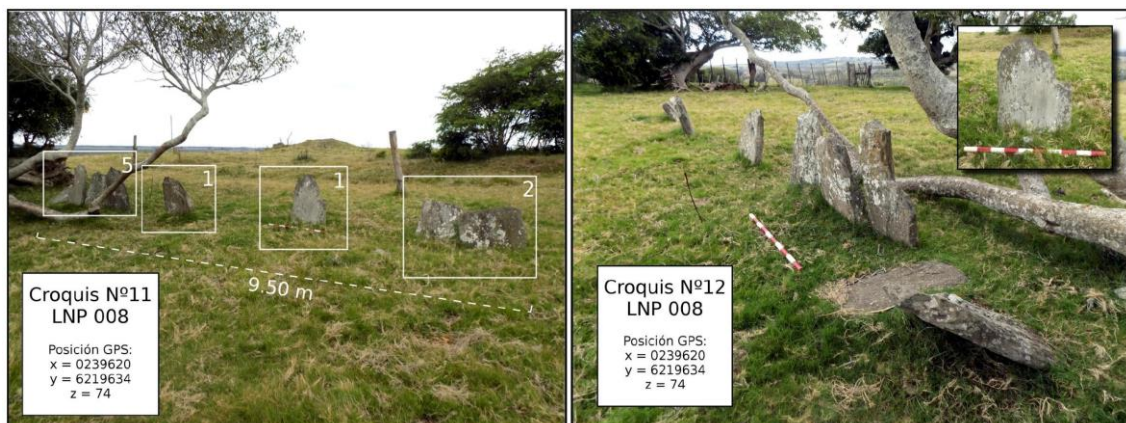


Figura 6. Estructura de 9 piedras clavadas agrupadas en 2, 1, 1 y 5 unidades (Izquierda). Diferentes grados de inclinación de las piedras clavadas y detalle de una de ellas (Derecha).

Otra de las estructuras que se registra durante la prospección es una acumulación de piedras clavadas en el terreno de menor tamaño que las descritas anteriormente pero que mantienen la estructura lineal formada por diferentes unidades. Las unidades que conforman la alineación en este caso solo presentan dos piedras de formas rectangulares con vértices bien marcados y el resto de la formación está compuesta por restos de la misma roca pero sin una forma determinada, mostrando en todos los casos actividad de líquenes en su superficie. Por otro lado, y entre las unidades líticas, pueden observarse restos de árboles que aún conservan la parte baja de su tronco y algunas de sus raíces en descomposición formando un complejo asociado con las piedras que se encuentran sobre una elevación del terreno que no supera los 0,50 m de altura, con un ancho máximo de 2,5 m y un largo que acompaña toda la alineación por unos 8 m aproximadamente (LNP 009) (Figura 7).

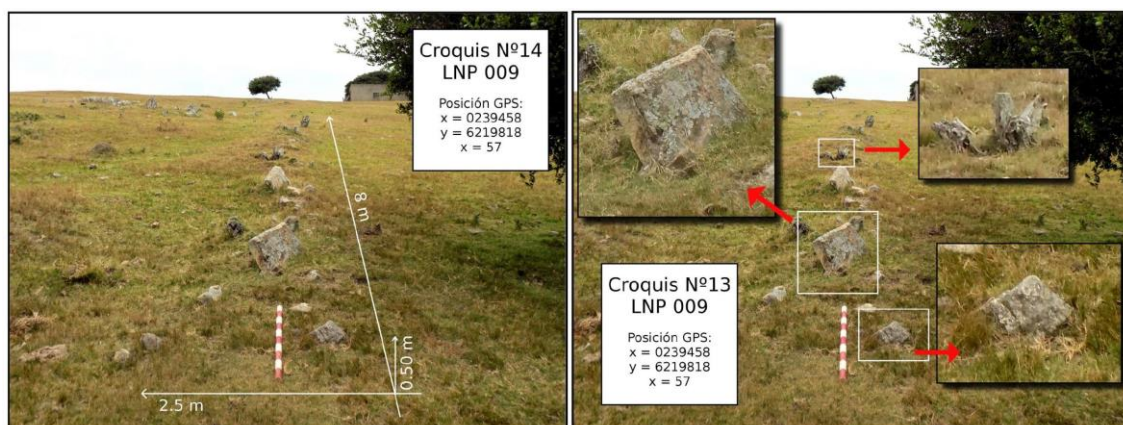


Figura 7. Estructura lineal formada por piedras clavadas, rocas y restos de árboles sobre una elevación del terreno (Izquierda). Detalle de unidad lítica rectangular, unidad lítica sin forma determinada y restos de árboles (Derecha).

Ahora bien, hasta aquí se han expuesto los resultados asociados directamente con los restos materiales localizados y su contexto de hallazgo. Sin embargo, y en este último sentido, aún resta por exhibir uno de los aspectos primordiales de esta investigación arqueológica que es el registro de las unidades ambientales reconocidas en campo tales como: colinas y lomadas, llanuras altas y llanuras bajas; así como también palmares, bañados, y arroyos y cañadas. Dichas unidades ambientales al ser anexadas al análisis general de la investigación y vincularlas con los restos materiales que indican actividad antrópica, pasan a conformar las unidades del *paisaje* que son indispensables para los objetivos de este trabajo. Para ello las manifestaciones arqueológicas identificadas se las posiciona en referencia a su ubicación geográfica de manera de poder visualizar el contexto ambiental en el cual se localizan por medio de un proceso de incorporación de los datos obtenidos al Sistema de Información Geográfica (SIG) que permitirá finalmente establecer la relación espacial de los *artefactos* registrados con las diferentes unidades del *paisaje* para el *área de estudio* de la cuenca suroeste de la Laguna Negra.

El SIG es una herramienta informática que permite la entrada, almacenamiento, procesamiento, modificación, consulta y salida de datos espacialmente referenciados (García Sanjuan 2005:150) por lo cual depende de la información y de los datos ingresados para poder ejecutarse de manera efectiva de acuerdo a los objetivos de los investigadores. Para este caso se ingresaron datos referentes a imágenes satelitales de la zona abordada, cartografía, fotografías aéreas, límites del *área de estudio*, unidades ambientales, notas, croquis sobre planos, fotografías digitales, puntos tomados con GPS, rutas de prospección, límites del *área piloto* efectivamente prospectada, etcétera. De esta manera es que se logra, entre otras cosas, la georeferenciación de todas aquellas manifestaciones arqueológicas previamente registradas con GPS en el terreno y se puede analizar luego en el SIG la localización espacial de esos puntos en referencia a cualquiera de las otras capas que ya han sido introducidas previamente como pueden ser la carta topográfica, la imagen satelital del área, las unidades ambientales o cualquier capa cargada al sistema.

De acuerdo con esto entonces se pueden expresar a continuación algunos resultados obtenidos a través del SIG que son relevantes para la reflexión analítica de esta intervención arqueológica. En primer lugar hay que mencionar que las estructuras

identificadas como *cerritos* (LNP 001) y (LNP 006) son observadas en la cima de las unidades ambientales de colinas y lomadas, así como también aquellos elementos denominados como *piedras clavadas* de los cuales uno se presenta en la cima (LNP 008) y el otro (LNP 009) en la ladera alta de la lomada. Por otra parte existe también en una lomada una elevación antrópica (LNP 007) que a su interior solo se pudo identificar restos de materiales históricos. En cuanto a la unidad ambiental de llanuras altas aparecen dos estructuras que se presentan como elevaciones antrópicas (LNP 003) y (LNP 004) de las cuales solo se pudo determinar a nivel superficial la presencia de algunas estructuras históricas vinculadas a la construcción de brocales y de pozos de agua. Asimismo falta poder obtener los permisos de acceso para poder reconocer in situ si la elevación (LNP 002) se trata de una superficie elevada de manera antrópica o si responde a un proceso natural. En cuanto a la unidad ambiental reconocida como llanuras bajas no pudo identificarse ninguna manifestación arqueológica que sea de interés para esta investigación arqueológica, sin embargo, otro de los resultados que arroja el análisis del SIG indica que dicha unidad fue la menos prospectada, por esto se genera un sesgo que no debe dejar de ser señalado (Figura 8).

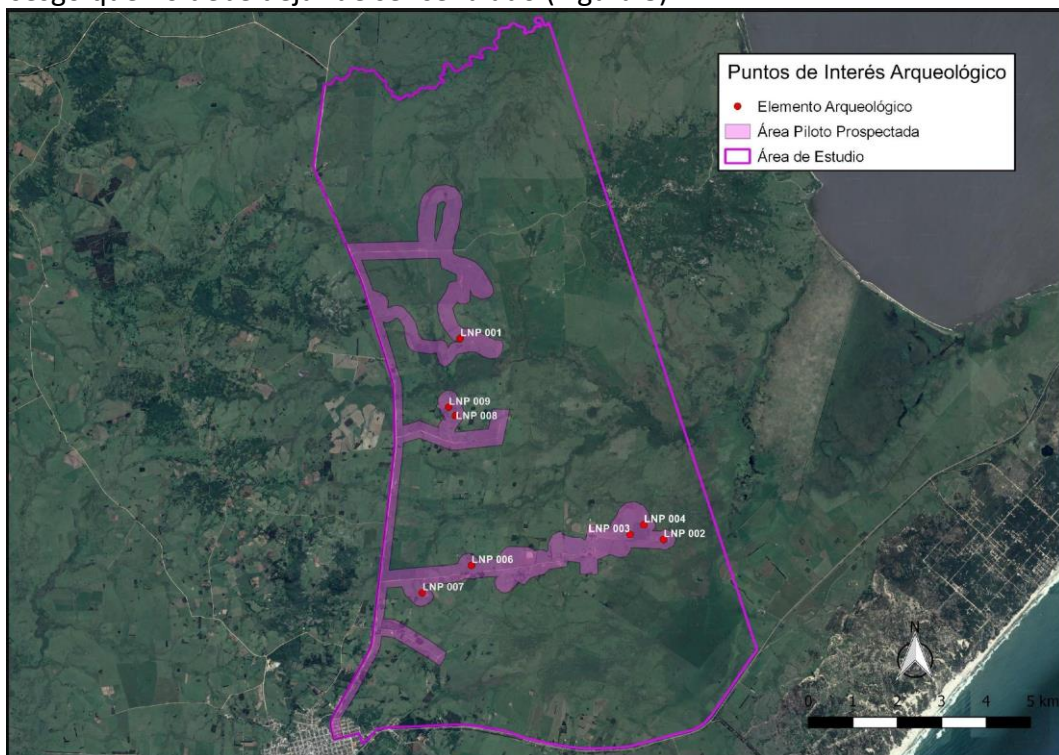


Figura 8. Localización de las diferentes manifestaciones arqueológicas identificadas dentro del *área piloto* (Diseño realizado en QGIS 2.16.1 sobre imagen satelital de Google Satellite).

Ahora bien, hasta aquí se realizó el análisis de los elementos arqueológicos identificados en relación a las unidades ambientales definidas a partir de la altura del relieve, por lo tanto, ahora resta analizar la localización de los mismos pero con respecto a las otras unidades definidas a partir de las características de sus componentes ambientales: los palmares, el bañado y los arroyos y cañadas. En cuanto a los palmares los límites también fueron definidos en el SIG a partir de las referencias señaladas en la carta topográfica arrojando como resultado dos consideraciones a ser destacadas: la primera es que dentro de dicha unidad no se identificó ningún *artefacto* que sea de

interés para este abordaje arqueológico y la segunda tiene que ver con el recorrido de la prospección arqueológica propuesta ya que solo atraviesa dicha unidad en algunos sectores reducidos generando así un posible sesgo en el registro. Para la unidad de bañados la situación es similar a la de los palmares en cuanto a que la ruta trazada de prospección solo cruza por esta unidad en ciertas zonas restringidas debido a sus propias características inundables y también comparte la condición de no poseer ninguno de los elementos arqueológicos que fueron registrados durante la prospección. Mientras que para la unidad definida como arroyos y cañadas tampoco se presenta ninguna manifestación arqueológica visible en la superficie de sus límites; sin embargo, resulta interesante poder analizar las distancias que separan a los elementos arqueológicos registrados con dicha unidad teniendo siempre en cuenta que las fuentes de agua son muy variables y sus causas dependen de numerosas condicionantes a lo largo del tiempo. En tal sentido sin embargo se puede establecer con un análisis de medidas de distancias en base al registro de la carta topográfica que ninguno de los puntos arqueológicos identificados en el terreno supera la distancia de unos 400 m hasta la fuente de agua más cercana.

Finalmente, y en base al producto del razonamiento sobre el uso y los resultados de la fotointerpretación, la cartografía, la prospección arqueológica y el SIG se plantea a continuación en la sección de discusión y síntesis una etapa de reflexión analítica que acompaña este proceso de investigación arqueológica y que genera los insumos para presentar finalmente las conclusiones de este trabajo.

Discusión y síntesis

En primera instancia se debe mencionar que los elementos arqueológicos evaluados pueden ser agrupados en categorías como elevaciones antrópicas conocidas como *cerritos de indios*; elevaciones antrópicas con elementos históricos en su superficie; piedras clavadas en superficie; y piedras clavadas en elevaciones antrópicas. Ahora bien, cabe señalar aquí que el tipo de abordaje de prospección superficial que este proyecto plantea conlleva la problemática intrínseca de brindar una buena imagen a nivel espacial pero no así cronológica, ni de aspectos particulares de los grupos humanos que ocuparon dichas estructuras, por lo que se recomienda a futuro realizar investigaciones arqueológicas en cada una de las estructuras registradas para lograr una mejor evaluación de las poblaciones que ocuparon el área; sin embargo, y con los registros obtenidos hasta acá, pueden realizarse algunas apreciaciones.

En referencia a los *cerritos de indios* es sin dudas la entidad arqueológica mejor definida en los antecedentes arqueológicos para el área por lo que su hallazgo estaba dentro de lo previsto cuando se elaboró la hipótesis de este trabajo. Las dos estructuras definidas como *cerritos* por esta investigación se encuentran localizadas en la cima de lomadas por lo que se puede señalar entonces que el área ha sido ocupada desde la prehistoria por aquellas poblaciones que generaron dichos *cerritos*, así como también señalar que podrían estar vinculados a un patrón de asentamiento que ponderaría la visibilidad y el control sobre los recursos (López Mazz y Pintos Blanco 2001) y que podrían ser adscriptos a un modelo locacional que destaca la conectividad visual entre lugares de ocupación que congregarían y estructurarían a nivel social y territorial a los grupos humanos que allí se asentaban (Gianotti 2015).

Para el caso de las elevaciones antrópicas con elementos históricos en su super-

ficie las dos localizadas por este proyecto se presentan en llanuras altas. A partir del análisis de los materiales empleados para la construcción de dichas estructuras las mismas pueden ser asimilables a otras reportadas para el siglo XIX (Capdepont 2016) que están vinculadas al uso y almacenamiento del recurso hídrico. Estas manifestaciones arqueológicas forman parte del pasado histórico del territorio nacional y se relacionan con prácticas sociales articuladas a un sistema tradicional de uso de la tierra y sus recursos (Capdepont 2016), por lo cual podría plantearse una ocupación del *área de estudio* por parte de poblaciones históricas cuya actividad estaba asociada al ámbito rural, que por otra parte al día de hoy se continúa dando.

Para las entidades arqueológicas designadas como piedras clavadas las mismas se presentan sobre la cima de una lomada. Estas estructuras no tienen un antecedente arqueológico dentro de la cuenca de la Laguna Negra pero sí a nivel regional lo cual lo hace un elemento interesante de discusión, sobretodo teniendo en cuenta la dualidad cronológica de sus interpretaciones. En algunos casos como el de una estructura similar localizada en el departamento de Treinta y Tres se la describe como un antiguo corral histórico (Capdepont 2016); sin embargo, en la localidad arqueológica Las Acacias, al sur de Buenos Aires, se le adjudica la construcción a grupos indígenas de cazadores-recolectores (Panizza et al. 2013). A su vez, existe otro registro para una zona muy cercana al *área de estudio* en la sierra de Aguirre, en Rocha, donde se documentan "2 corrales de piedras hincadas" (Sotelo et al. 2017:9) que también presentarían similares condiciones a la estructura localizada y que son materia de análisis en la actualidad (Sotelo 2018).

Por último, en el caso de las piedras clavadas en elevaciones antrópicas, las mismas se presentan alineadas sobre la ladera oeste de una lomada. Si bien para la cuenca de la Laguna Negra no han sido reportados casos similares en los antecedentes arqueológicos que contengan un tipo de construcción formado por una elevación del terreno, piedras rectangulares clavadas y árboles, si existen otras manifestaciones que podrían compartir la misma función. Tal es el caso de una estructura histórica en piedras registradas en la cuenca oeste de la Laguna Negra, en la localidad de El Maturrango, donde aparece una manguera de piedras que se encuentra sobre la ladera de una lomada y que está asociada a un corral de piedras (López Mazz et al. 2009). Sin embargo, y debido a que los tipos de construcciones difieren notoriamente, se cree necesario profundizar sobre los análisis particulares de esta nueva estructura registrada por este proyecto.

Concluidas las tareas puede decirse entonces que la hipótesis de trabajo planteada fue correcta solamente en parte ya que la misma plantea que a iguales componentes ambientales se presentarían iguales materiales arqueológicos que los reportados en los antecedentes para las zonas adyacentes. Esto fue correcto en el caso de las unidades de colinas y lomadas donde se registraron en este proyecto *cerritos de indios*; no así sucedió en los casos de llanuras altas y bajas, aunque esto debe quedar a disposición de una futura evaluación ya que dichas unidades del *paisaje* se han visto subrepresentadas por la elección desigual de las rutas de prospección.

A modo de reflexión y síntesis también debe de mencionarse que esta investigación inicia un proceso de producción de conocimiento en base al análisis de los restos materiales que podrá incrementar el registro arqueológico sobre los grupos humanos que ocuparon las tierras bajas del este uruguayo, pudiendo cumplir así con el objetivo general de este proyecto. Asimismo, en el desarrollo del proceso de investigación se

pudo aplicar algunos métodos específicos para una prospección arqueológica superficial que en líneas generales pudo cumplir con las expectativas planteadas para ser aplicada puntualmente en la cuenca suroeste de la Laguna Negra. Por otra parte, y como queda en evidencia en los resultados de este trabajo, se pudo localizar, identificar y georeferenciar algunos *artefactos* dentro del *área de estudio* seleccionada, así como también registrarlos en asociación con las diferentes unidades ambientales de modo de poder generar insumos que puedan colaborar con un análisis en concordancia con los conceptos teóricos que rigen a esta investigación. En ese sentido analítico también se cumple con el propósito de poder comparar el registro obtenido en esta investigación arqueológica con los elementos relevados para las zonas adyacentes en los antecedentes disponibles, pudiendo establecer así algunas coincidencias y otros nuevos aportes en referencia a los registros anteriores. A su vez, se analizan, interpretan y exponen todos los datos generados y la información alcanzada por esta investigación arqueológica tomando como referencia el conocimiento precedente de manera de que pueda ser evaluada y discutida a nivel académico; de este modo todos aquellos conceptos y elementos arqueológicos que así lo ameriten serán posteriormente objeto de un proceso cuya finalidad sea su incorporación gradual al patrimonio cultural general de la cuenca de la Laguna Negra.

Los elementos patrimoniales son parte de una construcción colectiva y en esa dirección es que se pretende aportar argumentos para poder anexar el registro de los *cerritos* localizados al relato de las tierras bajas del este del Uruguay de modo de poder valorizar su estado patrimonial; de la misma manera se intenta integrar las construcciones históricas registradas a aquellos circuitos que buscan resaltar el patrimonio rural; y en esa misma dirección también poner en consideración académica y del conocimiento en general las entidades arqueológicas registradas como piedras clavadas como un nuevo elemento patrimonial a ser evaluado y puesto en valor desde las diferentes perspectivas.

Conclusiones

Se considera que tanto el objetivo general de este proyecto, como los objetivos específicos, han sido cumplidos de manera satisfactoria como ha quedado plasmado en la síntesis de este trabajo. Asimismo, la estrategia de abordaje empleada para esta prospección arqueológica ha demostrado ser eficiente en los términos de una investigación que pondera los aspectos asociados al *espacio* y al *paisaje*.

En cuanto al registro arqueológico que se obtiene se puede constatar la presencia de estructuras monticulares (*cerritos*) en la cima de lomadas como proponía la hipótesis de trabajo del proyecto a partir del relevamiento de los antecedentes regionales, pero también la presencia de otras elevaciones antrópicas con estructuras históricas asociadas al manejo del agua que aún no habían sido reportadas para la cuenca de la Laguna Negra. En este sentido la investigación llevada adelante también pudo localizar y registrar una serie de elementos arqueológicos que hasta el momento tampoco habían podido ser reportados por investigaciones precedentes para la zona como son las piedras clavadas y alineadas.

Parte del registro arqueológico que se analiza acompaña algunas líneas de investigación que interpretan que el uso del *espacio* por parte de las poblaciones prehistóricas que ocuparon los *cerritos* está asociado a elementos del *paisaje* que se vinculan

con estrategias de visibilidad e interacción social, así como también con el control de los recursos. En ese sentido también resulta interesante el poder pensar en una continuidad en el manejo de los recursos locales por parte de las poblaciones rurales que ocuparon el área el cual está relacionado a la generación de estructuras históricas de acopio de agua. Dicho control sobre los recursos hídricos implica un uso del *espacio* que también se presenta en principio asociado a ciertos componentes del *paisaje* que son los que determinan la disponibilidad o no de ese elemento hídrico.

Todas las entidades localizadas y registradas en el transcurso de esta investigación arqueológica son plasmadas en este trabajo de manera tal que las mismas puedan ser evaluadas y discutidas dentro del ámbito académico y del conocimiento en general. De esta forma se busca que los elementos arqueológicos reportados sean puestos en valor por parte de la comunidad académica y de la población en general, brindando la posibilidad luego de su evaluación de ser anexados al extenso patrimonio arqueológico de la cuenca de la Laguna Negra.

No obstante esto, y como forma de poder ampliar la información patrimonial para el área de estudio evaluada, se recomienda a futuro volver sobre los lugares con presencia de *artefactos* y realizar allí otro tipo de intervenciones que permitan confirmar o descartar las interpretaciones realizadas en este trabajo y también establecer cronologías que colaboren con la definición de los aspectos temporales de ocupación del *espacio*. Asimismo, se recomienda trazar nuevas rutas de prospección que se lleven a cabo por aquellas unidades del *paisaje* que por distintos factores han sido poco abordadas en esta oportunidad.

Se considera importante también poder concretar una base de datos que unifique criterios y establezca archivos de información que contengan la mayor parte de los abordajes arqueológicos de la cuenca de la Laguna Negra, incluidos los aquí presentados, que posibiliten un estudio comparativo y complementario a través de un SIG. Al poder adjuntar toda la información y datos disponibles al programa se podrán llevar adelante, entre otras actividades, modelos locacionales predictivos más exactos; y en la medida que sean anexados a esos modelos más datos relativos a los aspectos sociales y culturales de las poblaciones se podrá profundizar en el análisis de las relaciones socio-culturales que se ven representadas en el *espacio* y en el *paisaje*.

Finalmente, se cree relevante el poder ampliar el espectro cronológico del abordaje que hasta aquí se ha realizado desarrollando nuevas investigaciones arqueológicas que incluyan el registro y estudio de aquellos elementos históricos de los pobladores de la cuenca de la Laguna Negra. De esta forma se podrá conformar un relato arqueológico que mantenga una relativa unidad temporal entre los aspectos prehistóricos e históricos y que represente el nexo del producto de la labor arqueológica con la puesta en valor del patrimonio cultural local. Se considera que el aporte de las diferentes investigaciones arqueológicas debe apuntar a la revalorización del patrimonio por parte de la academia y de la población en general de tal forma que entre todos los involucrados se focalice en la conservación del patrimonio arqueológico y en el avance sobre el estudio de los grupos humanos que ocuparon la cuenca suroeste de la Laguna Negra, y en general, de todas aquellas poblaciones que ocuparon las tierras bajas del este uruguayo.

Referencias citadas

Anschuetz, Kurt F., Richard H. Wilshusen y Cherie L. Scheick
2001 An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions. *Journal of Archaeological Research* 9(2):157-211.

Bate, Luis F.
1998 *El proceso de investigación en arqueología*. Crítica, Barcelona.

Borrero, Luis y José Luis Lanata
1992 *Análisis Espacial en la Arqueología Patagónica*. Búsqueda de Ayllu, Buenos Aires.

Bracco, Roberto
2006 Montículos de la Cuenca de la Laguna Merín: tiempo, espacio y sociedad. *Latin American Antiquity* 17(4):511-540.

Bracco, Roberto, Leonel Cabrera y José M. López Mazz
2000 La Prehistoria de las Tierras Bajas de la Cuenca de la Laguna Merín. En: Alicia Durán y Roberto Bracco (eds.) *Arqueología de las Tierras Bajas*. Comisión Nacional de Arqueología - Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo, pp. 13-38.

Bracco, Roberto y José M. López Mazz
1992a Rescate Arqueológico en la Cuenca de la Laguna Merín: informe de la etapa de prospección. En *1as Jornadas de Ciencias Antropológicas en el Uruguay*. Museo Nacional de Antropología - Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo, pp. 33-50.

1992b Prospección arqueológica y análisis de fotos aéreas. En *1as Jornadas de Ciencias Antropológicas en el Uruguay*. Museo Nacional de Antropología - Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo, pp. 51-56.

Cabrera, Leonel
2000 Los niveles de desarrollo sociocultural alcanzados por los grupos constructores del Este uruguayo. En: Alicia Durán y Roberto Bracco (eds.) *Arqueología de las Tierras Bajas*. Comisión Nacional de Arqueología - Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo, pp. 169-183.

Capdepon, Irina
2016 Relictos del paisaje histórico rural de Uruguay: estructuras en piedras relevadas en estudios de impacto arqueológico. *Revista de Arqueología Pública* 10(2):29-51.

Clarke, David
1968 *Analytical archaeology*. Methuen, London.

Criado Boado, Felipe
1989 Megalitos, Espacio, Pensamiento. *Trabajos de Prehistoria* 46:75-98.

1993 Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *Spal* 2:9-55.

1999 Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje. En *CAPA 6. Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje*. Laboratorio de Arqueología e Formas Culturais, Santiago de Compostela.

Criado Boado, Felipe, Camila Gianotti y José M. López Mazz

2006 Arqueología aplicada al Patrimonio Cultural: La cooperación científica entre Galicia y Uruguay. En: G. Muñoz y C. Vidal (eds.) *Actas del II Congreso Internacional de Patrimonio Cultural y Cooperación para el Desarrollo*. UPV., Valencia, pp. 165-186.

Coelho Pinheiro, Rui Pinho

2013 Cartografía e Topografía aplicada à Arqueologia. *WebArtigos*. Documento electrónico, <https://www.webartigos.com/artigos/cartografia-e-topografia-aplicada-a-arqueologia/105071>, accedido el 20 de Abril de 2018.

Curbelo, Carmen, Leonel Cabrera, Nelsys Fusco, Elianne Martínez, Roberto Bracco, Jorge Femenías y José M. López Mazz

1990 Sitio CH2D01, área de San Miguel, Depto. de Rocha, R. O. del Uruguay. Estructura de sitio y zonas de actividad. *Revista do CEPA* 17(20):333-345.

Dancey, William S.

1981 *Archaeological field methods: An introduction*. Burgess Pub. Co, Minneapolis.

Dunnell, Robert C.

1971 *Systematics in Prehistory*. The Free Press, New York.

1992 The Notion Site. En: J. Rossignol y L. Wandsnider (eds.) *Space, Time, and Archaeological Landscapes*. Plenum Press, New York, pp. 21-39.

Dunnell, Robert C. & William S. Dancey

1983 The Siteless Survey: A Regional Scale Data Collection Strategy. En: Michael B. Schiffer (ed.) *Advances in Archaeological Method and Theory*, Vol.6. Academic Press, New York, pp. 267-287.

Ebert, James I.

1992 *Distributional Archaeology*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Eiroa, Jorge Juan

2000 *Nociones de Prehistoria general*. Editorial Ariel, Barcelona.

Fernández Martínez, Víctor

1994 *Teoría y Método de la Arqueología*. Síntesis, Madrid.

Florines, Andrés

1996 *Implicaciones metodológicas en el diseño de la investigación. Un caso de estudio: Distribución del registro en la "localidad arqueológica" Laguna Negra (Rocha)*. Proyecto: "Uso y organización del Espacio entre las poblaciones pre y proto-históricas de la

Cuenca de la Laguna Merín" – (CSIC). Director: Dr. José López Mazz. Informe interno inédito.

Foley, Robert

1981 Off-site archaeology: an alternative approach for the short-sited. En: Ian Hodder, Glynn Isaac y Norman Hammond (eds.) *Patern of the past*. Cambridge University Press, Cambridge, pp. 157-183.

Gallardo, Francisco A. y Luis E. Cornejo

1986 El diseño de la prospección arqueológica: un caso de estudio. *Chungará* 16:409-420.

García Sanjuán, Leonardo

2005 *Introducción al Reconocimiento y Análisis Arqueológico del Territorio*. Editorial Ariel Prehistoria, Barcelona.

Gascue, Andrés, Jorge Baeza, Marcelo Fleitas, Noelia Bortolotto y Johana Gómez

2016 Catalogación y contextualización cronológico-estratigráfica de los bienes culturales prehistóricos del Parque Nacional Santa Teresa. *Intersecciones en Antropología* 3:95-106.

Gianotti, Camila

2000 Paisajes monumentales en la Región Meridional Sudamericana. *Gallaecia* 19:43-72.

2004 La prospección como estrategia metodológica para el estudio del paisaje monumental en las tierras bajas uruguayas. *Arqueología Espacial* 24-25:259-282.

2005 Arqueología del Paisaje en Uruguay: origen y desarrollo de la arquitectura en tierra y su relación con la construcción del espacio doméstico en la prehistoria de las tierras bajas. En: L. Mameli y E. Muntañola (eds.) *América Latina: realidades diversas*. Instituto Catalán de Coop. Iberoamericana - Casa de América, Barcelona, pp. 104-123.

2015 *Paisajes Sociales, Monumentalidad y Territorio en las Tierras Bajas de Uruguay*. Tesis de doctorado, Programa de Doctorado Arqueología, Historia de la Antigüedad y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Universidad de Santiago de Compostela.

Gianotti, Camila, Felipe Criado-Boado y José M. López-Mazz

2008 Arqueología del Paisaje: la construcción de cerritos en Uruguay. En: *Excavaciones en el exterior 2007. Informes y Trabajos*. Secretaría General Técnica, IPCE, Ministerio de Cultura, Madrid.

Gianotti, Camila y Emiliano Leoz

2001 Hacia una Arqueología del Movimiento en la Prehistoria: Arqueología del Paisaje en el curso medio del A° Yaguarí. Dpto. de Tacuarembó – Uruguay. En: *Arqueología uruguaya hacia el fin del milenio. IX Congreso Nacional de Arqueología*, Tomo I. Asociación Uruguaya de Arqueología, Gráficos del Sur, Montevideo, pp. 135-146.

Knapp, Bernard y Wendy Ashmore

1999 Archaeological landscapes: Constructed, conceptualized, ideational. En: Wendy Ashmore y Bernard Knapp (eds.) *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*. Blackwell Publishers, Malden, pp. 1-30.

Lanata, José Luis

1993 Evolución, espacio y adaptación en grupos cazadores-recolectores. *Rev. Do Museu de Arqueología e Etnología* 3:3-15, São Paulo.

López Mazz, José M.

1998 Desarrollo de la Arqueología del Paisaje en Uruguay. El caso de la Tierras Bajas de la Cuenca de la Laguna Merín. *Arqueología Espacial* 19-20:633-647.

1999 Construcción del paisaje y cambio cultural en las tierras bajas de la Laguna Merín. En: José M. López Mazz y Mónica Sans (eds.) *Arqueología y bioantropología de las tierras bajas*. Departamento de Publicaciones, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – Universidad de la República, Montevideo, pp. 35-62.

2001 Las estructuras tumulares (cerritos) del litoral atlántico uruguayo. *Latin American Antiquity* 12(3):231-255.

López Mazz, José M., Diego Aguirrezábal, Moira Sotelo y Alfonso Machado

2011 Ocupaciones prehistóricas en el litoral atlántico uruguayo. Estudios actuales en la Laguna Negra. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales, REMS* 4(4):43-50.

López Mazz, José M. y Carola Castiñeira

2001 Estructura de sitio y patrón de asentamiento en la Laguna Negra (Depto. de Rocha). En: *Arqueología uruguaya hacia el fin del milenio. IX Congreso Nacional de Arqueología*, Tomo I. Asociación Uruguaya de Arqueología, Gráficos del Sur, Montevideo, pp. 147-160.

López Mazz, José M., Andrés Gascue, Eugenia Villarmarzo, Verónica de León, Moira Sotelo y Santiago Alzugaray

2009 Proyecto Poblamiento Temprano del Este de Uruguay: Investigación en la Cuenca de la Laguna Negra y Cerro Verde. Informe Final Actividades CSIC / I+D 2006. FHCE – UdelaR.

López Mazz, José M. y Camila Gianotti

1998 Construcción de espacios ceremoniales públicos entre los pobladores de las tierras bajas de Uruguay: el estudio de la organización espacial en la localidad arqueológica Rincón de los Indios. *Revista de Arqueología* 11: 87-105.

2001 Diseño de proyecto y primeros resultados de las investigaciones realizadas en la localidad arqueológica "Rincón de los Indios". En: *Arqueología Uruguaya hacia el Fin del Milenio. IX Congreso Nacional de Arqueología*, Tomo I. Asociación Uruguaya de Arqueología, Gráficos del Sur, Montevideo, pp. 163-174.

López Mazz, José M. y Sebastián Pintos Blanco

2000 Distribución Espacial de Estructuras Monticulares en la Cuenca de la Laguna Negra. En: Alicia Durán y Roberto Bracco (eds.) *Arqueología de las Tierras Bajas*. Comisión Nacional de Arqueología - Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo, pp. 49-58.

2001 El paisaje arqueológico de la Laguna Negra. En: *Arqueología Uruguaya hacia el Fin del Milenio. IX Congreso Nacional de Arqueología*, Tomo I. Asociación Uruguaya de Arqueología, Gráficos del Sur, Montevideo, pp. 175-186.

López Mazz, José M., Moira Sotelo, Oscar Marozzi, Diego Aguirrezábal, Alfonso Machado, Camilo Collazo, Rocío López Cabral y Marcia Viglioni

2013 El poblamiento temprano en las Tierras Bajas del este uruguayo. Estudios actuales en Rincón de los Indios para la transición Pleistoceno/Holoceno. *Actas V Jornadas de Investigación y IV de Extensión de la FHCE – UdelaR, FHCE*, Montevideo.

MacManamon, Francis

1984 Discovering Sites Unseen. En: Michael B. Schiffer (ed.) *Advances in Archaeological Method and Theory*, Vol.7. Academic Press, New York, pp. 223-292.

Orejas, Almudena

1991 Arqueología del paisaje: historia, problemas y perspectivas. *Archivo español de arqueología* 64(163-164):191-230.

Panizza, María C., Fernando Oliva, Anabella Sfeir, Camila Oliva y Gimena Devoto

2013 Nuevos relevamientos de estructuras líticas y piedras paradas en las nacientes del río Sauce Grande (Partido de Tornquist, Provincia de Buenos Aires). *Comechingonia. Revista de Arqueología* 17:201-209.

Parceró-Oubiña, Cesar, David Barreiro y Felipe Criado Boado

2014 Landscape Archaeology. En: C. Smith y J. Smith (eds.) *Encyclopedia of Global Archaeology*. Springer, New York, pp. 4379-4388.

Pintos Blanco, Sebastián

2000 Cazadores recolectores Complejos: Monumentalidad en tierra en la Cuenca de la Laguna de Castillos (Uruguay). En: *Paisajes Culturales Sudamericanos: de las prácticas sociales a las representaciones. Trabajos en Arqueología de Paisaje (TAPA)* 19:75-82. Laboratorio de Arqueología e Formas Culturais, Santiago de Compostela.

Plog, Stephen

1978 Sampling in Archaeological Surveys: A Critique. *American Antiquity* 43(2):280-285.

Plog, Stephen, Fred Plog y Walter Wait

1978 Decision Making in Modern Surveys. *Advances in Archaeological Method and Theory* 1:383-421.

Redman, Charles L. y Patty Jo Watson

1970 Systematic, Intensive Surface Collection. *American Antiquity* 35(3):279-291.

Renfrew, Colin y Paul Bahn

2011 [1993] *Arqueología. Teorías, métodos y práctica*. 2da. ed, traducción de David Govantes Edwards. Ediciones Akal, Madrid.

Ruppé, Reynold J.

1966 The Archaeological Survey: A Defense. *American Antiquity* 31(3):313-333.

Schiffer, Michael B., Alan P. Sullivan y Timothy C. Klinger

1978 The Design of Archaeological Surveys. *World Archaeology* 10(1):1-28.

Sotelo, Moira

2012 *Paisaje y Monumentalidad en la Prehistoria de Uruguay. Contribución al inventario de cairnes y vichaderos en las tierras altas uruguayas*. Trabajo de Fin de Máster, Universidad de Sevilla, Sevilla.

2018 *Paisajes Olvidados en las Serranías de Uruguay: Arquitecturas en Piedra en la Sierra de Aguirre*. Tesis de doctorado, Programa de Doctorado en Historia, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Sevilla, Sevilla.

Sotelo, Moira, Camila Gianotti y Cristina Cancela

2017 Excavación de la estructura de piedras Ester Chafalote (sierra de Aguirre, departamento de Rocha). *Memoria de Intervenciones Arqueológicas*. Laboratorio de Arqueología del Paisaje y Patrimonio de Uruguay (LAPPU), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE), Centro Univeritario de la Región Este (CURE). Rocha.

Thomas, David H.

1975 Nonsite Sampling in Archaeology: Up the Creek Without a Site?. En: J. W. Mueller (ed.) *Sampling in Archaeology*. University of Arizona Press, Tucson, pp. 45-60.

Villafañez, Emilio A.

2011 Entre la geografía y la arqueología: el espacio como objeto y representación. *Revista de Geografía Norte Grande* 50:135-150.

Wheatley, David y Mark Gillings

2002 *Spatial Technology and Archaeology. The Archaeological Applications of GIS*. CRC Press - Taylor & Francis, New York.